



HORARIOS

MISAS

Parroquia Nuestra Señora de la Moraleja (Nardo 44)

Diariamente: de Lunes a Viernes -días laborables-:

Mañana: 7.30, 11 y 13 horas

Tarde: 19 horas

Sábados:

Mañana: 11 horas.

Tarde: 19 horas

Domingos y Festivos:

Mañana: 11, 12.15 y 13.30 horas.

Tarde: 19 y 20 horas.

Iglesia de las Esclavas (Conde de los Gaitanes 23)

Diariamente (de lunes a domingo):

A las 8.30 de la mañana

Ermita de Nuestra Señora de la Paz (Begonia 277)

Domingos y festivos:

A las 13 horas del mediodía

Despacho parroquial

(Se atenderá siempre en el despacho de la C/ Nardo 44, aunque las celebraciones sean en la Iglesia de las Esclavas). 91 662 62 24 / Solo urgencias: 689 207 256

Diariamente (de lunes a viernes):

Por la tarde: de 17.15 a 18.45

Martes, jueves y sábados:

Por la mañana: de 10 a 11.45

(Para la Ermita de la Paz se atiende solo los domingos, allí en la Ermita, de 10.45 a 12.30 de la mañana)

Despacho de Cáritas

Lunes, Martes y Miércoles:

De 10 a 13.30 de la mañana. Tfno. 91 662 05 71

Bolsa de Trabajo:

Miércoles de 10 a 12. Tfno: 607 15 10 49

Horario de Confesiones

Diariamente (de lunes a viernes):

- De 10.45 a 11.30 (que podrá prolongarse)

- De 18.30 a 19.45 (que podrá prolongarse)

Sábados:

- De 10.45 a 11.45 por la mañana

- De 18.30 a 20.00 por la tarde

Domingos:

- De 10.45 a 14.15 por la mañana

- De 18.30 a 20.45 por la tarde

También habrá confesión siempre que se solicite

CON LOS OJOS DE LA ESPERANZA

"Quitad al mundo la esperanza y pronto se hará de noche", dice un viejo proverbio. Con María, hace unos siglos, se abrió todo un horizonte de Dios cercano en medio del mundo. Unos lo intuyeron, otros lo negaron; unos lo buscaron, otros se fueron corriendo de él. María, por el contrario, supo esperar, contemplar, vivir, orar y disfrutar interior y exteriormente con los signos de la presencia de Dios. No me extraña, por ello mismo, que en muchos pueblos y ciudades, hombres y mujeres de nuestro tiempo, siga siendo de día permanentemente: nos alumbraba Jesús en la estrella de María. Santa María, durante 9 meses, tuvo una gran fortuna: aprendió a esperar a Dios con el rostro de Cristo.

CON LOS OJOS DE LA FORTALEZA

Ser fuertes no es lo mismo que aguantar el chaparrón. Ser fuertes, como María, implica descubrir la presencia de Dios en todos los acontecimientos (de éxito o de fracaso) que palpamos a nuestro paso por la vida. María, desde su profundo fiarse de Dios, nos da esta gran lección: con Dios todo y, sin Dios, nada. La fortaleza de María no viene traducida en esa imagen que, de Ella, solemos tener. Tal vez, es el momento, de rescatar una figura nueva para colocarla en el retablo de nuestro corazón: MARIA LA MUJER FUERTE TALLADA POR EL CINCEL DE DIOS.

TU PARROQUIA, TU PARROQUIA

NUESTRA SEÑORA DE LA MORALEJA



nº 134

C/ Nardo 44, 28109, Alcobendas (Madrid) Tfno: 91 662 62 24
Tfno urgencia: 689 207 256 www.archimadrid.es/nsmoraleja

CARTA DEL PÁRROCO

Queridos amigos: Estamos muy cerca de la Solemnidad del Corpus Christi, Jesús que se ha querido quedar con nosotros para ser alimento de nuestra alma. Quizá, a raíz de esto, podemos hacer alguna reflexión. Por ejemplo, a través de una pregunta: ¿Puedo comulgar siempre que quiera? Comulgar o no no es únicamente una cuestión de deseo: como tengo muchas ganas de recibir al Señor, o la necesidad de hacerlo, pues no lo pienso más, me acerco a comulgar. No es eso solamente. Sería algo parecido a decir que como este domingo no me apetece mucho ir a misa, no voy, porque estas "cuestiones" no hay que forzarlas, es algo que tiene que "salirte de dentro". Plantear las cosas así es medir con nuestras medidas que son siempre subjetivas. Pensamos demasiado en nosotros y poco en Dios. Dios que nos ama y nos espera para colmarnos de sus dones. Por eso, si no viniéramos a misa, independientemente de nuestro gusto en ese momento, nos privaríamos de un bien precioso. Y lo mismo ocurre con la comunión: para recibir dignamente al Señor, y hacerlo con fruto, hay que tener muy en cuenta nuestras disposiciones interiores: cómo está nuestra alma. Si nuestra alma no está bien dispuesta, porque tenemos pecados, o hace mucho tiempo que no nos confesamos, por muchas ganas que tengamos, antes hay que dar otro paso: pedir perdón a Dios en la confesión. Saquemos las consecuencias.



LOS SANTOS DE CADA DÍA

16 de Junio. Jueves después de Pentecostés. Solemnidad de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. San Juan Francisco de Regis, confesor (1597-1640), San Armando, San Quirico y Santa Julia.

17 de Junio. Viernes de la Undécima del Tiempo Ordinario. San Avito, abad (+ 530) San Ismael, Santos Blasto y Diógenes, mártires.

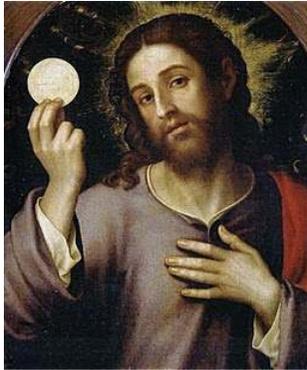
18 de Junio. Sábado de la Undécima Semana del Tiempo Ordinario. San Marcos y San Marcelino, mártires de Uganda (+ 286), Santa Paula.

19 de Junio. Domingo de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. Solemnidad de la Santísima Trinidad. San Romualdo, abad fundador de los camaldulenses (+ 1027), San Gervasio y San Protasio, mártires (s. I).

20 de Junio. Lunes de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. San Silverio, papa (+ 537), Santa Margarita Ward y compañeros mártires ingleses (1935-1679).

21 de Junio. Martes de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. San Luis Gonzaga, religioso y confesor (1568-1591), San Inocente (Inocencio), obispo emeritense, confesor (s. VII).

22 de Junio. Miércoles de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. San Paulino de Nola, confesor (c. a. 343-431), San Juan Fisher, obispo (1469-1535), y Santo Tomás Moro, seglar (1477-1535), mártires.



23 de Junio. Jueves de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. Nuestra Señora de los Ángeles. San José Cafasso, confesor (1811-1860).

24 de Junio. Viernes de la Duodécima Semana del Tiempo Ordinario. Solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, el Precursor (A. T.).

25 de Junio. Sábado de la Duodécima Semana del Tiempo. San Guillermo de Vercelli, confesor (+ 1085-1142).

26 de Junio. Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Corpus Christi). San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei (1902-1975), San Pelayo, mártir (911-925).

27 de Junio. Lunes de la Decimotercera Semana del Tiempo Ordinario. San Cirilo, patriarca de Alejandría y doctor de la Iglesia (376-444), San Zoilo y compañeros mártires (+ 300)

28 de Junio. Martes de la Decimotercera Semana del Tiempo Ordinario. San Ireneo, obispo de Lyon (c. a. 130-c. a. 202).

29 de Junio. Miércoles de la Decimotercera Semana del Tiempo Ordinario. San Pedro y San Pablo, apóstoles (siglo I).

30 de Junio. Jueves de la Decimotercera Semana del Tiempo Ordinario. Santos Protomártires de la Iglesia Romana (s. I).

ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN DEL PAPA

El próximo 29 de junio, Solemnidad de San Pedro y San Pablo, es un día especial para la Iglesia. No solo es el día en que el Papa concelebra con los nuevos arzobispos del mundo, para imponerles el palio (una prenda blanca con cruces negras que se coloca en los hombros), sino que en este año Benedicto XVI cumple sus 60 años de sacerdocio. Es un motivo muy especial para darle gracias a Dios. Todos hemos de agradecer al Señor el don del sacerdocio para su Iglesia, que hace posible que se puedan impartir los sacramentos que santifican al Pueblo de Dios. Es un momento que nos tiene que llevar a todos a la oración por el Santo Padre, para que siga siendo muy fiel en el ministerio encomendado, y para que haya en la Iglesia numerosos y santos sacerdotes que sean fiel reflejo de Cristo.



REDESCUBRIR A DIOS... (URBANIDAD DE LA PIEDAD)

La urbanidad de la piedad consiste en estar con delicadeza en la que es la Casa de Dios. La Iglesia es eso: la Casa de Dios, que es también la casa de los hijos de Dios. Hemos de estar atentos para que la confianza, que es propia de los que se quieren, no degeneren en falta de respeto: sería ofensivo para con Dios. Somos seres compuestos de alma y cuerpo, expresamos nuestros afectos, nuestra fe y todo lo espiritual con nuestros labios que alaban y dan gloria a Dios, pero también con nuestro cuerpo, con nuestro modo de comportarnos, con nuestros gestos. Y en esto, no es verdad que la espontaneidad, todo lo que



es "supuestamente espontáneo", sea, de por sí, bueno. El amor a Dios tiene ese cauce que es el respeto y la veneración. El mismo respeto y veneración son camino hacia el amor, y expresiones de amor mismo. Así como el cumplimiento de los modales y normas de buena educación muestran la "calidad humana" de una persona, la "urbanidad de la piedad", la manera de comportarnos en la Iglesia muestra nuestra fe, esperanza y amor. Es respeto y elegancia, aplicado a las cosas de Dios. Intentamos, por ejemplo, que la Iglesia esté cuidada, limpia, para que todo hable de Dios y encamine a Dios. ¡Qué hermoso es que tuviéramos la sensación de entrar en "la antesala del cielo", y favorecer en lo posible para que los demás así lo consideren! Intentaremos ir concretando todo esto, pero es bueno que lo pensemos y eso nos lleve a preguntarnos: ¿yo cómo lo vivo?

LO QUE DICE EL PAPA A LAS FAMILIAS

El primer fin de semana de junio, el Santo Padre estuvo de visita Pastoral en Croacia. Se le invitaba para el primer encuentro de las familias croatas. Allí en Zagreb, se dirigió no solo a los croatas, sino a todos. Estas fueron algunas de sus palabras que bien podemos hacer propias: *Es bien sabido que la familia cristiana es un signo especial de la presencia y del amor de Cristo, y que está llamada a dar una contribución específica e insustituible a la evangelización. El beato Juan Pablo II, que visitó este noble País por tres veces, decía que «la familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo a servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (Familiaris consortio, 50). La familia cristiana ha sido siempre la primera vía de transmisión de la fe, y también hoy tiene grandes posibilidades para la evangelización en múltiples ámbitos. Queridos padres, esforzaos siempre en enseñar a rezar a vuestros hijos, y rezad con ellos; acercarlos a los Sacramentos, especialmente a la Eucaristía, en este año en que celebráis el sexto centenario del "milagro eucarístico de Ludbreg"; introducirlos en la vida de la Iglesia; no tengáis miedo de leer la Sagrada Escritura en la intimidad doméstica, iluminando la vida familiar con la luz de la fe y alabando a Dios como Padre. Sed como un pequeño cenáculo, como aquel de María y los discípulos, en el que se vive la unidad, la comunión, la oración.*

